



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Junio 1962

Año XI

:-:

Núm. 143

LA PRIMERA DAMA DE ITALIA

Laura Segni ocupa el primer plano en la vida italiana de hoy: es actual «presidenta» de Italia.

Antonio Segni, nuevo jefe del Estado italiano, y Laura son una pareja «a la antigua». Su feliz unión dura hace más de cuarenta años. Juntos han pasado por todas las altas y bajas de la política. Laura, no ha intervenido directamente en los asuntos del gobierno. El cuidado y educación de sus cuatro hijos no le dejaron tiempo para otra cosa.

Procede de una rica familia, de la que heredó bastantes bienes y propiedades. Mas Laura Segni ha sido la primera «víctima» de la reforma agraria que su marido llevó a cabo. Centenares de hectáreas de su patrimonio dotal le fueron expropiadas el primer día en el que la «reforma agraria» entró en vigor. Ella mis-

ma sugirió la oferta para ayuda a los necesitados. Entregó sus bienes con generosa actitud. Cuando se le habla de ello recuerda el episodio con la sonriente dulzura de la mujer que ha visto, a través de las empresas de su marido, el bien de su país.

La entrega generosa de esta fuente de riqueza de la señora Segni les ha llevado a ceñirse bastante en su vida privada. En Roma, el matrimonio presidencial no tiene ni siquiera una casa propia. Habitan, desde hace años con carácter de subarriendo un pequeño apartamento que tiene tres habitaciones; dormitorio, un comedor y un saloncito tapizado de rojo. La cocina y el baño completan el piso. Como muchas de las mujeres esposas de letrados, se pasa buena parte del

día tratando de ordenar los papeles y buscar sitio para los libros. En la actualidad, Laura Segni prefiere tejer echarpes para ella o bufandas para su marido.

El matrimonio viaja junto siempre que se lo permiten las circunstancias. Su mayor ilusión consiste en visitar la casa de Sassari, decorada con muebles del ochocientos y que permanece lo mismo que cuando en 1921 empezaron su vida de matrimonio. La señora Segni posee el secreto de colaborar con su marido en la política del país sin intervenir jamás, ni aún por equivocación, en discusiones o simples discursos de carácter social. Ella se limita a conversar con él, a facilitarle todo cuanto puede distraerle.

Día Diocesano de la Juventud

Eibar, 3 de Junio de 1962

La juventud eibarresa se suma entusiásticamente a este magno Día mixto de Juventud presidido por nuestro Padre y Pastor el Sr. Obispo.

La Congregación Mariana, las militantes de la Acción Católica (J. I. C., J. O. C. F.), los grupos de perseverancia de los Ejercicios de Arrate, todas las jóvenes de Eibar prestarán su colaboración al éxito apostólico de este Día.

LEMA: TODO POR EL CONCILIO

MISA DE COMUNION GENERAL: a las 10 de la mañana en la Plaza de Toros.

Al mediodía: Cine-forum, teatro, partidos de pelota y balon-mano.

A las 4 de la tarde, en la Plaza de toros, acto de afirmación católica, representándose un cuadro escénico.

A continuación, en la Plaza del 18 de Julio: limpia romería.

¡¡JOVEN, SUMATE CON ENTUSIASMO A TODOS LOS ACTOS!!

SE LE SUBE EL PAVO

Ocupa hoy la primera línea entre las noticias mundiales la figura de una de las hijas de los reyes Pablo y Federica de Grecia: la princesa Sofía.

En una charla con el marqués de Mondéjar, acompañante asiduo del príncipe Juan Carlos de Borbón, nos ha revelado una cualidad de Sofía tan sencilla, tan suave y sutil como la misma princesa: «En las primeras entrevistas con su prometido —me dijo Mondéjar—, Sofía se ruborizaba». «De vez en cuando, asediada por las preguntas de sus amigos o familiares, se le subía el pavo». «No puede evitar ese apuro que le entra».

Este rubor en las mejillas de una muchacha es el símbolo del pudor. Es la vergüenza causada por la sensación de algo que hiere su intimidad. Es la breve emoción que escapa ante todos. Es la modestia encantadora.

—:—:—

Muchas cosas se han escrito sobre el «pudor», pero lo que sí aseguramos con firmeza es que trae junto a él una expresión encantadora.

El pudor se manifiesta casi siempre en la niñez y adquiere verdadera fuerza en la adolescencia en el momento en que la jovencita empieza a darse cuenta de que entra en la vida de los demás. Como reacción ante las miradas o la atención ajenas, se repliega, sabe que no debe manifestar las emociones del alma, que no es posible decir lo que siente. Tiene titubeos en lo que será bueno o malo, honesto o no... y calla. Pero los latidos de su corazón le traicionan, se le escapan por las venas y llenan de rojo su cara. Todo cuanto le sucede casi

no lo entiende y esa inocencia le da una coquetería sencilla que la hace pura y hermosa. Hasta ahora nada sabía de lo que guardaba dentro de sí, mas algo de fuera viene a despertarla. Su alma noble responde limpia y noblemente sin ribete alguno de hipocresía.

Más tarde este pudor oculta los sentimientos, las esperanzas y la misma felicidad. Resulta curioso observar cómo el poder mágico del pudor subyuga muchas veces más que otros encantos femeninos. ¿No ha desbancado, por ejemplo, una Grace Kelly, la estrella más modesta que ha lanzado Hollywood, a otras muy atrevidas? ¿No han admirado con gusto los públicos el encanto ruboroso que ha presentado en ciertas películas Audrey Hepburn?

—:—:—

El pudor puede significar modestia y sigue gustando, quizás porque hoy, debido al gran avance de la libertad femenina, se le escapa un poco a la mujer. Es una gracia que sobrepasa a todas. Es un resorte de tanta belleza como la coquetería, pero mucho más noble. No importa que la mujer desempeñe en la actualidad tareas duras para que conserve siempre ese rubor que la hace atractiva.

Aunque tengáis una personalidad recia y formada, aunque tengáis costumbre de dominar vuestros sentimientos y reacciones, no sintáis vergüenza de enrojeceros cuando se os mire. Conservad como la mejor cualidad la belleza del pudor. Estoy segura de que a «muchos» les encanta ver cómo se refleja en el rostro la claridad de un alma limpia. Tiene gran poder de seducción.

EZAGUTU ETA MAITATU

Agustin doneak erakusten daukenez gure jokaera onela izan bear da: «pekatua gorroto, baña pekataria maite».

Zegaitik maite?

Joannes Aita Santuak diñosku: «Kristau aldenduen etxea, benetakoz bizitetxea Eliza Katolikua dalako».

Gure «anaiak eta Eleizaren semeak» dira, «benetan bataturik egon ezkerro egiz Kristo'ren soñ-zatiak diralako».

Kristo'ren irudi bizia arimetan daroie; Eleizaren benetako zatiak dira, oso-osokoak ez ba' dira be. Zelanbait Elizakoak dira eta Eleizaren bidez goi-eskarrak artzen dabez.

Kristau aldenduak urragokoak doguz protestanteak, *bataiatu-bakoak* baño. Ama baten semeak gara, eta orregaitik anaiak gara gure artean, eta anaiak geranez alkar ezagutu eta maitatu bear dogu.

Gaurko sortaldeko kristauak ez dira gugandik aldenduta bizi euren erruagaitik. Gurasoakandik artu dabe ondorengo gaizto ori.

Olan ba'da, asko beintzat uste onez bizi dira euren gurasoen erlijioan. Bide zuzenetik dabizala uste dabe. Guk, barriz, gorrotoaren, ordez, errukia erakutsi bear dautsegu fede osoaren yabe ez diralako.

Kristo Gure Jaunak aldenduak be eskar ugariak emoten dautsez eta orain bat-egiteko gogo beroa ixotu dautse arimetan.

Fisher Erakusleak, Ingalaterra'ko Elizaren buruak, gure Aita Santua bisitatu eban (2-XII-1960). Lareun urtean ez dogu olako gauzarik ikusi.

Taizé Prantzia'ko lekaidetxean 8 gotzain katoliku eta 60 artzain protestante batu dira, zelan mundua Kristo'renganatu ikasteko.

Kristautasuna zer dan guk be obeto ikasi bear dogu. Guk latindar teologia ikasi dogu; baña beste teoloji era ba-da: grezitarrena. Latindarrena burutsuagoa da, grezitarrena biotsuagoa. Gurea sistemaduna da, eurena mistikaduna.

Gizona burua bakarrik ez da, biotza bakarrik bez. Gu buru-

-biotzak gara. Erlejiñoa be bardin, gizonentzat izanik, ezin dai-teke buru edo biotz utsa bakarrik izan. Biak bat egiñik osotuten dira.

Biotz-zabalak izan gaitzean. Katolikuak gara, ludi guztikoak.

Gure artean alderdikeririk ez da bear. Latindarrak grezitarrek baño geyago geralakoan ez gaitzean egon, ez daigula orrelako itzik aiatatu, ezta eretxirik euki be.

BATASUNA eta BATKERIA ez dira bardin. Gu ta sortaldekoak ez gara bardiñak oituraz, izakeraz eta biozkeraz. Kristau aldenduak euren oitura, abesti ta eliz-oikun bereziak ba-daukez. Ezagutu eta maitatu daiguzan eta alkar artuko dogu.

Danok geure errua ba-daukagu alkarregandik banaturik bizi garalako. Batasunaren alde oso gixti otoi egin dogulako, olan diñosku Aita Santuak.

Danok alegiñak ostera be egin bear doguz, Kristo'k nai dauanez, danok bat egiñik artazain batekin artalde bat bakarra izan gaitzean.

Orain, Aita Santuak sarri eskatu duskunez, Kontzilio edo Batzar Nagusiaren alde gartsu eta eten barik oititz egin bear dogu, batasunerako biderik zuzenena ori dalako.

"Es necesario eliminar el concepto de la mujer como un jarrón de flores"

Don José María Javierre, joven sacerdote, operario diocesano, ha sido rector del Colegio Español de Munich durante seis años. Con la intuición agilísima del buen periodista y su observación profunda de escritor, ha captado los puntos claves de la evolución experimentada en la vida de Europa.

Con él hemos charlado sobre la mentalidad actual de la mujer europea, en sus proyecciones más importantes: en lo familiar, en lo social, en lo económico...

—La influencia de la mujer en el mundo actual —nos dice— es asunto muy importante. Desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista de la defensa de la familia y en todo lo que se refiera a la orientación de los hijos para el futuro.

—¿Qué evolución lleva actualmente el feminismo europeo?

—En lo más fundamental coincide con la doctrina expuesta por Pío XII: colocar a la mujer en un pedestal jurídico perfecto, pero sin que la mujer deje de ser mujer. En definitiva, lo que se está logrando en Europa es sencillamente que la mujer conserve plenamente su espiritualidad y su poesía, pero eliminando el concepto de que la mujer es un ja-

rrón de flores, muy decorativo y sin conexión alguna con la marcha del mundo. Una mujer así, con un concepto tan retórico de su existencia, no puede preparar debidamente el futuro.

—En este aspecto, ¿qué opina usted de la mujer española?

—En general, aporta al matrimonio los valores fundamentales: fe religiosa, amor y fidelidad, entrega a los hijos... Pero una gran mayoría sigue pensando que con casarse lo tiene todo hecho, como si con llegar al matrimonio se acabase su historia, cuando, en realidad, la historia comienza precisamente con el matrimonio.

Seguidamente nos habla don José María Javierre de cómo los derechos de la mujer se entienden cada día más en el mundo, como algo correlativo a unas responsabilidades. No se trata, pues, de un paralelismo legal con los hombres. La mujer puede y debe cumplir una serie de cometidos. Se marcha hacia un concepto funcional de derechos y obligaciones de la mujer en la sociedad actual.

—En Holanda—nos dice—existe un movimiento femenino ru-

ral, de los más potentes en la vida política del país. Su slogan es el siguiente: «Vamos a defender los derechos de la mujer para defender nuestro derecho a ser mujeres».

—¿En qué aspecto resulta más ejemplar la mujer española dentro de la evolución del feminismo europeo?

—Gracias a la mujer española, nuestra familia mantiene su solidez y su profundidad religiosa. Pero su gran defecto radica generalmente en que después de crear un ambiente ideal en la familia no llega a conectarlo con el ambiente social. Nuestros chicos salen con una educación insuficiente para soportar el choque con el ambiente social, y no digamos con el ambiente europeo. Se olvida frecuentemente que no se trata precisamente de hacer hijos de familia perfectos, sino de educar muy bien a los hijos para que sean, además, el día de mañana hombres perfectos.

Y sobre la nivelación de los derechos del hombre y de la mujer nos dice el Padre Javierre que en España, y también en otros países, queda mucho por hacer. Se ha creado un clima, se ha despertado una conciencia, pero todavía costará mucho.

OCHO ETAPAS

Nos referimos a la tan ansiada unión de los cristianos.

Los prelados católicos, secundando el ardiente deseo del Papa, y los pastores de las más diversas confesiones cristianas están haciendo por preparar el clima propicio para que un día, sólo Dios sabe cuál, se haga realidad la agrupación nuevamente de todos en «un solo redil y bajo un solo Pastor».

En esta línea nos han impresionado las ocho normas que el arzobispo de Liverpool (Inglaterra) ha dado a los católicos de su archidiócesis.

1. Nunca acuses al prójimo de mala fe por no ser católico.

2. Conserva siempre la calma cuando el ignorante ataque equivocadamente ciertas doctrinas creyéndolas católicas.

3. Procura estar siempre dispuesto a replicar sobre cuestiones relativas a la fe, pero no polemices si eres incapaz de dominarte.

4. Al tratar con los no católicos nunca llegues al extremo de pretender agradecerles quitando importancia a las diferencias doctrinales.

5. No desestimes la afirmación de la Iglesia católica como única verdadera. Los no católicos desdeñan a los católicos que intentan ocultar esta verdad y admiran a los que la proclaman.

6. La caridad cristiana no te obliga a participar en el culto de otras religiones; pero no hemos de ser más papistas que el Papa. Podemos recitar

públicamente con otros cristianos el Padrenuestro y el Credo y orar con ellos en privado.

7. Cooperar con los no católicos en obras de civismo y comunidad. Los católicos deben dar ejemplo de buen espíritu público en las tareas de servicio social, en los Sindicatos y en los partidos políticos.

8. La labor por la unidad cristiana no debe hacernos olvidar nuestro deber de propagar la verdad mediante la oración constante y el esfuerzo apostólico. La tragedia de Inglaterra no es que haya muchos cristianos no católicos, sino el gran número de ciudadanos que carecen de religión, que ignoran a Cristo.

—:—:—

Aunque, claro está, la situación religiosa de Inglaterra no es la de nuestro país, resulta indudable que las ocho normas que preceden pueden ser de utilidad a todos. Como dice monseñor C. Heenan, la tragedia no radica en la existencia de muchos cristianos no católicos, sino en que todavía haya muchos millones de hombres que no sean cristianos. Y esto es precisamente lo que más ha de dolernos e impulsar a reagrupar todas las fuerzas para que el mundo entero piense y obre en cristiano. Y mal se podría lograr este objetivo si gastamos nuestro esfuerzo en combatirnos en lugar de orar, todos coincidentes, llamando Padre a un mismo Dios y buscar siempre, como quiere y enseña con su ejemplo el propio Pontífice, lo que une y no lo que separa.

“Fray Escoba”, santo

«La Iglesia es verdaderamente católica, y reconoce y corona la santidad de una vida, no importa la raza ni la condición de quien la profesa».

Juan XXIII, en un gesto de paternal desquite ecumenista, en el Consistorio de 28 de marzo de 1960 daba el ósculo de paz al primer cardenal negro, Laureano Rugambwa; y ahora —el 6 de Mayo 1962— descorrió el velo de la gloria maravillosa de Bernini para dar por vez primera los honores de la santidad a un humilde frailecito dominico, cuyo hábito blanquinegro contrasta con el color obscuro, como de almendra tostada, de sus carnes. Ni será por mucho tiempo ya una novedad este primer santo de color en los altares, pues los 21 mártires negros de Uganda, beatificados en 1920, llevan el proceso canónico de sus milagros muy adelantado.

NACIMIENTO Y PRIMEROS AÑOS

En Lima, la «ciudad de los reyes», la capital del virreinato español del Perú, fundada por Francisco Pizarro, siete años antes que Santa Rosa, nació un niño mulato el 9 de diciembre de 1579 y fue regenerado con las aguas bautismales el mismo día en la iglesia de San Sebastián.

Don Juan de Porres, hidalgo español, burgalés por más señas y caballero de Alcántara, había ido a Panamá. Joven impulsivo, en sus clandestinos devaneos había conocido a una mulata, panameña de nacimiento, pero de sangre africana, Ana Velásquez.

Fruto natural de ello, habían sido dos hijos: Martín y Juana. La niña tenía la tez blanca, pero el muchacho denunciaba con el color de su piel la infamia social del apuesto hidalgo, nombrado poco después —a influencia de su tío don Diego— gobernador de Panamá.

EDUCACION

Preocupóse D. Juan de Porres de la educación de sus hijos, llevándoselos a la hacienda que tenía su tío, don Diego, en Guayaquil (Ecuador), mientras Ana quedaba en Lima.

El profesor de Martín era el padre Salvador, santo sacerdote español. Providencial fué para Martín el trato con un matrimonio de indios viejos, quienes le enseñaron la ciencia médica de los incas, con sus remedios naturales y prácticas curativas, que tan útil y eficazmente le habrían de servir para su apostolado caritativo más adelante. Cuando llevaba allí dos años, su padre fué a tomar posesión de su nuevo destino de gobernador de Panamá, y entonces Martín (que contaba doce años) volvió al lado de su madre, en Lima, siendo aprendiz en el establecimiento de un reputado barbero-cirujano, el doctor Marcelo. Sus conocimientos anteriores y la constante observación de aquellas prácticas en boga le convirtieron en un practicante y enfermero experto.

EL POPULAR «FRAY ESCOBA»

Trabajaba entre los pobres, los enfermos y los parias. Pero su misión no se podía limitar sólo a la práctica de la caridad, sino también, y sobre todo, a la vida interior, a la unión con Dios. Para ello se dió cuenta que le vendría muy bien la ayuda práctica y el consejo espiritual de los dominicos y vivir su caridad en la acción, como desborde de la contemplación, lo cual constituía el tenor de vida en esta Orden mixta. Y al convento de Dominicos, famoso por la decoración de su claustro, se fué. Sintiendo cada vez más fuerte la llamada de Dios;

pidió ser admitido como un terciario, a lo que accedieron los superiores. Su jornada, siempre agotadora, comenzaba al alba con un toque de campana, luego rezo en el coro, misa y ligero desayuno. La limpieza y barrido de la casa corrían de su cuenta, y a fe que lo hacía con tal diligencia y primor que muchas gentes, ignorando su nombre, le conocían solo por «Fray Escoba». Después, al cabo de nueve años de prestar sus servicios como oblató, fué admitido ya como faile lego. Dedicado al principio a los enfermos de una Comunidad que llegaba a contar en total hasta 300 frailes, y a los ayudantes de un convento tan grande, sus servicios fueron luego requeridos por los enfermos y dolientes de todas las clases de la ciudad: los españoles, los criollos, los indios, los negros puros y los mestizos de las dos razas. A ninguno negó su asistencia, sin tener en cuenta raza, color, ni condición ni especie de enfermedad. El Priorato se convirtió así en clínica pública y dispensario. Se habilitaron salas para los dolientes y heridos o lisiados, y aun la misma celda del santo albergó a quienes acudían a él en pos de auxilio. Los ricos le buscaban tanto como los pobres; a éstos servía Martín en sus propias chozas o cabañas, en hospitales y prisiones. Prelados (como el mismo arzobispo, ya desahuciado por los médicos y curado por él), gobernadores civiles y otros le reclamaban. Cuando los remedios naturales fallaban, Martín acudía a los sobrenaturales. Prodigios sin número, milagros, y aun resurrecciones, se cuentan entre sus obras de piedad hacia los hombres, premio que Dios concedió a su fe y humildad, lo mismo que el singular don de la *bilocación*.

ALGUNOS HECHOS

Es tanta la cantidad de sus prodigios y caridades que Fray Martín entra casi en el terreno de lo legendario. Toda la naturaleza es hermana para él. No sólo se compadecía de las personas pobres y sufrientes, sino también de los animales. Hasta los perseguidos ratones fueron objeto de su especial protección, siendo llamado, a causa de ello, «el Santo de los ratones». El origen parece ser el siguiente: el hermano sacristán se dolía amargamente de que los ratones merodeaban por la sacristía, devorando la preciosa tela de los ornamentos sagrados, custodiada en los armarios. Sabedor de ello, fray Martín fue en busca de un capazo, se lo llevó a la sacristía y empezó a llamarlos a todos, obedeciendo al punto los roedores hasta meterse voluntariamente en el capazo. Entonces el santo lego se los llevó a la huerta, y allí les conminó a que no volviesen por la sacristía. Les puso en libertad y les dijo que en adelante él cuidaría de alimentarlos.

Famosa era también la cesta del santo. Muchos ricos, y en especial el arzobispo, le daban dinero, que luego él repartía o compraba alimentos y vestidos. Pero todos los pobres quedaban atendidos. La cesta parecía no tener fondo; siempre salía algo.

Por fin, a causa de su quebrantada salud por ayunos y duras penitencias, tal como vivió en olor de pública admiración, así murió en suave fragancia de santidad el 3 de noviembre de 1639, asistido por el arzobispo Feliciano de la Vega, que pocos meses antes había sido curado por intercesión del santo. A los veinte años de su muerte ya se incoaba el proceso de beatificación, pero luego habría que aguardar la fecha de su primera glorificación hasta 1837, y ahora, finalmente, tras el examen de dos milagros (uno de ellos la gangrena curada en el pie de un niño español, tinerfeño, contempla una sociedad racialmente orgullosa, en pleno siglo XX, la canonización del primer santo de color.